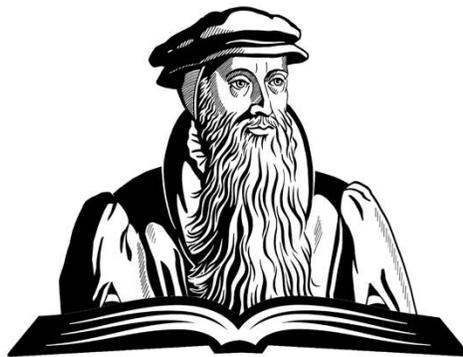


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 27:
LA SANTIFICACIÓN
Pregunta 36



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
- 27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36**
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

27 LECCIÓN

LAS BENDICIONES DE LA SALVACIÓN EN ESTA VIDA

P. 36. *¿Cuáles son los beneficios que en esta vida acompañan o fluyen de la justificación, la adopción y la santificación?*

R. Los beneficios que en esta vida acompañan o fluyen de la justificación, la adopción y la santificación son: la seguridad del amor de Dios, la paz de conciencia, el gozo en el Espíritu Santo, el crecimiento en gracia y la perseverancia en ella hasta el fin.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 27:

¡Qué excelente es la verdad de la salvación! Aquellos que son salvos por la gracia de Dios, han sido realmente salvados. Las verdades de la justificación, adopción y santificación son verdades grandiosas, llenas de innumerables bendiciones. En las siguientes tres preguntas, exploraremos algunas de estas bendiciones. Estas preguntas consideran los beneficios o bendiciones que los creyentes disfrutaban en esta vida, al morir, y en la resurrección. Aunque cada una de estas—justificación, adopción y santificación—tiene sus propias bendiciones en y de sí mismas, lo que veremos es que hay otras bendiciones que vienen juntamente con ellas, por las cuales debemos regocijarnos y dar gracias al Señor nuestro Dios. Ciertamente, aunque la salud y la prosperidad son cosas buenas por las cuales damos gracias al Señor, ni la salud ni la prosperidad continúan a lo largo de esta vida. Eventualmente, uno se enferma. Eventualmente, uno muere. Los placeres terrenales terminan. Pero ¡qué bendición!—los beneficios de la salvación jamás cesan. Siempre

continúan y avanzan. Y esto es cierto, tal como veremos: en esta vida, al morir, y en la resurrección por la eternidad.

Hoy, vamos a enfocarnos en *las bendiciones de la salvación que el creyente disfruta en esta vida*. Nuestra pregunta es la pregunta 36 del Catecismo Menor, que dice: «¿Cuáles son los beneficios que en esta vida acompañan o fluyen de la justificación, la adopción y la santificación?».

Ahora, antes de examinar la respuesta, notemos simplemente una idea clave. Estos «beneficios» (una palabra que simplemente significa «cosas buenas» o «bendiciones»), acompañan o fluyen de la justificación, la adopción y la santificación. Esto indica que estos beneficios no llegan a nosotros por sí solos. Más bien, acompañan, es decir, son distintos pero están unidos a la justificación, la adopción y la santificación. Asimismo, fluyen de ellas, lo que significa que crecen de ellas, o son el fruto de los efectos de la justificación, la adopción y la santificación.

Veamos entonces la respuesta: «Los beneficios que en esta vida acompañan o fluyen de la justificación, la adopción y la santificación son: la seguridad del amor de Dios, la paz de conciencia, el gozo en el Espíritu Santo, el crecimiento en gracia y la perseverancia en ella hasta el fin». Se mencionan cinco beneficios en esta respuesta, y todos ellos los disfrutamos en esta vida, antes de la muerte y de la resurrección. El primero es la seguridad del amor de Dios; el segundo es paz de conciencia; el tercero, gozo en el Espíritu Santo; el cuarto, crecimiento en gracia; y el quinto, perseverancia en ella hasta el fin. Examinaremos cada uno de estos en los tres puntos siguientes de nuestra lección: el primer punto, *deleite de gracia*; el segundo, *crecimiento de gracia*; y el tercero, *perseverancia en gracia*.

1. Deleite de gracia

Entonces en primer lugar, *deleite de gracia*. Cada uno de estos beneficios cultiva el deleite en Dios. Pero para este punto, nos enfocaremos en los tres primeros beneficios mencionados en nuestra respuesta: *seguridad, paz y gozo*. Quien experimenta estos tres beneficios conocerá en esta vida un deleite que el mundo no puede ofrecer ni experimentar. Ciertamente, si a alguien en este mundo se le preguntara: «¿Te gustaría tener gozo y recibir cosas buenas?» dirían «Sí», y sus vidas se centrarían en buscar aquellas cosas que creen que les proporcionarán ese deleite. Sin embargo, nada de lo que el mundo busca es capaz de dar esa seguridad duradera, y esa paz duradera, y ese gozo duradero, pero el creyente tiene acceso a todas estas cosas.

Observa el primero de estos beneficios: *la seguridad del amor de Dios*. La palabra «seguridad» tiene que ver con certeza. Uno puede estar falsamente seguro de algo, lo que prepara el terreno para una amarga desilusión. Sin embargo, aquí la idea es la de una seguridad correctamente fundada. Estar correctamente seguro o cierto de algo bueno es una gran bendición. Cuando una persona hambrienta, después de un largo día de trabajo, no tiene la seguridad de la próxima comida, experimenta una intensificación de su miseria. No está seguro de conseguir aquello que necesita. Sin embargo, si alguien está seguro de su próxima comida, por mucha hambre que tenga, él o ella disfruta del beneficio de saber que pronto se sentará y disfrutará de aquella comida que saciará su hambre. Pero el beneficio aquí es la seguridad de algo mucho mejor que el alimento o las riquezas terrenales. Es la *seguridad del amor de Dios*. Esta es una bendición asombrosa. El amor es ese deleite y devoción que uno tiene hacia otro. Y aquí consideramos el amor de Dios hacia el creyente—el deleite de Dios y la devoción de Dios hacia su pueblo. ¡Qué cosa tan llena

de gracia es esa! En Gálatas 2, versículo 20, Pablo pudo escribir acerca del «Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí». Observa que no es algo genérico, como que Dios amó, o el Hijo de Dios amó y el Hijo de Dios se entregó, sino que Pablo dice: «El Hijo de Dios me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí». ¡Qué seguridad tan grande es esa!

Si bien es cierto que muchos incrédulos hablan o incluso sienten cierta seguridad del amor de Dios, esta es una seguridad falsa, y si no es corregida por la gracia de Dios, demostrará ser una amarga desilusión en su muerte y en el día final. Recuerda que los incrédulos están en un estado de muerte espiritual. Están muertos en sus pecados. Yacen bajo la ira y la maldición de Dios. Es una palabra muy solemne aquella que hallamos en Juan 3, versículo 36: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él». En otras palabras, el incrédulo tiene la ira de Dios sobre sí. El incrédulo no tiene ninguna razón para pensar que Dios está complacido con él. Ha pecado contra Dios. Se encuentra como uno que se ha rebelado contra Dios, y no tiene paz con Dios, porque no tiene a Cristo.

Sin embargo, el creyente está en una posición distinta. Ha sido llevado a creer en Jesús. Todos sus pecados le han sido perdonados. Ha sido recibido en Cristo y se le ha imputado la justicia de Cristo, es decir, ha sido justificado. Ha sido acogido en la familia de Dios, lo cual es la adopción. Ha sido conducido a una comunión santa y santificadora con Dios por la sangre de Cristo Jesús, lo cual es la santificación. Estas tres son grandes bendiciones. Y debido a ellas, el creyente puede reflexionar sobre estas verdades y concluir correctamente que él, en verdad, es amado por Dios. Puede decir: «Dios me ha salvado. Dios me ha perdonado. Dios me ha adoptado. Dios me está santificando». ¿Qué significa todo esto? Significa: «Dios me ama».

Esto es lo que vemos en 1 Juan 4, versículos 9 y 10: «En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados». ¡Oh, qué bendición tan dichosa es esta: la seguridad del amor de Dios!

Ahora, el segundo de estos beneficios de gracia que nos brindan gozo en esta vida es *la paz de conciencia*. ¡Qué cosa tan terrible es tener una conciencia cargada y atormentada por la culpa del pecado! No solo por el pecado en general, como si estuviera ahí afuera, sino por los pecados que yo he cometido, por los cuales yo debo rendir cuentas ante Dios. No hay tormento o dolor en esta vida que iguale tal convicción. La paz es como las aguas tranquilas y quietas del mar en un día brillante y apacible. Hay belleza y deleite. Uno puede descansar y disfrutar de su hermosura. Sin embargo, una conciencia turbada, una conciencia convicta, es como el mar agitado y violento, con olas que suben y se estrellan con tal fuerza que nadie puede descansar. Todos están consumidos por el temor en tales circunstancias. Pues bien, nuestra conciencia es esa capacidad del alma para reconocer nuestra culpa y acusar, culpar y condenar esa culpa. Cuando nos acusa, culpa y condena por nuestra culpa, estamos justamente inquietos, perturbados y abatidos.

Pero el creyente tiene una gran bendición. A pesar de que ha pecado, tiene paz con Dios por la sangre de Cristo. Su paz no se basa en lo que él mismo ha hecho, sino en la obra perfecta de Cristo Jesús, en su justicia impecable y en su sacrificio que satisface la justicia divina—todas, verdades que hemos considerado. Esto es lo que Pablo señala en Romanos 5:1: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo». Observa cómo la paz que tiene el creyente es consecuencia de la justificación. Aquel que ha sido justificado

tiene paz. Ahora bien, la sensación de esa paz puede variar según comprendamos y creamos en la verdad de la salvación, o según la ignoremos. Sin embargo, cada creyente posee esta paz a causa de Cristo. Y esta es, en verdad, una gran bendición de gracia.

Finalmente, el tercero de estos beneficios de gracia que nos brindan gozo: *el gozo en el Espíritu Santo*. Tener gozo es tener alegría y regocijo en el alma. Pero observa que este gozo es *en el Espíritu Santo*. Romanos 5 versículos 5 y 11 hablan de esto. Pablo escribe: «Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado»; y en el versículo 11: «Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación». El Espíritu Santo nos hace, a quienes hemos creído en Cristo, experimentar el amor de Dios, y esto nos lleva a regocijarnos en Dios por medio de Jesucristo. La obra del Espíritu dentro de nosotros, dirigiéndonos a Cristo, nos hace conscientes de su amor, y experimentamos tal amor, y entonces esto nos llena de gozo por su gracia. Pues bien, la misma idea es expresada por Pablo en su bendición registrada en Romanos 15 versículo 13. Él escribe: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo». Cada creyente tiene este privilegio. A medida que el Espíritu obra en él, y lo lleva a entender y confiar en Cristo, el creyente tendrá un gozo profundo y duradero. No es la felicidad pasajera del mundo, la cual está ahí un momento solo para luego desaparecer, y que nunca satisface verdaderamente. Más bien, es un gozo que permanece, porque está fundamentado en la obra perfecta de Cristo.

Ahora bien, debemos reconocer que el sentimiento de estas cosas no siempre es constante en el creyente. Hay momentos en que el creyente se siente abatido. Algunos han atravesado largos periodos con poca o ninguna seguridad del amor de Dios hacia ellos. Y llegan épocas en que el gozo del creyente es casi imperceptible. ¿Por qué sucede esto? Una cosa que debemos notar es que no es porque el creyente haya perdido la fuente o la razón de estos beneficios. En otras palabras, un creyente verdadero no pierde su justificación; no pierde su adopción, ni es expulsado de la familia de Dios; ni pierde la santificación. En cambio, pueden haber ocurrido dos cosas:

Primero, puede que el creyente haya ignorado o perdido de vista la maravillosa belleza y verdad de su salvación. Tal vez sus pensamientos se hayan desviado del verdadero fundamento de su paz en Cristo Jesús. Es posible que haya olvidado en gran medida que, por gracia, está seguro dentro de la familia de Dios. Quizá haya descuidado su santo llamado. Por cualquiera de estas razones, lo que sucede es que la causa de su seguridad, paz y gozo queda eclipsada y, por así decirlo, ignorada. Puedes pensar en esto de la siguiente manera: si una persona rica dejara de ser conciente de su riqueza, es comprensible que pierda el consuelo terrenal que esa riqueza le brinda. Sin embargo, tan pronto como recupere la conciencia de sus finanzas, el consuelo terrenal que obtiene de ellas también volverá. Pues bien, lo mismo sucede con el creyente. Una vez que el creyente vuelve a comprender y creer en Cristo, y qué es el creyente en Cristo, entonces la sensación de seguridad, paz y gozo regresa por la bendición de Dios.

Una segunda razón puede ser que Dios, por Su propio santo y sabio propósito, haya retirado el disfrute de estos beneficios; la sensación de estos beneficios. En un día soleado, podemos disfrutar de la luz y el calor del sol. Sin embargo, si se levanta una tormenta y pasa por allí, ya no disfrutamos de la luz ni del calor del sol. Así ocurre si Dios retira el disfrute de estos beneficios. Es como si una nube se interpusiera entre nuestra vista y el deleite en estas bendiciones. Sin

embargo, así como una nube no quita el sol, cuando Dios nos quita el disfrute de estos beneficios, no perdemos la causa ni la fuente de ellos. En esos momentos, debemos confiar en el Señor y recordar que Él hace todas las cosas bien. Debemos pedirle que nos restaure las bendiciones que acompañan o fluyen de la justificación, la adopción y la santificación, y debemos esperar en Él con fe hasta que, por Su gracia, se complazca en hacerlo.

2. *Crecimiento en gracia*

Ahora bien, pasemos a nuestro segundo punto principal: *el crecimiento en gracia*. La gracia es lo que da inicio el disfrute de la salvación—«Por gracia sois salvos». Con otros beneficios, los creyentes experimentan en esta vida el aumento de la gracia, como lo menciona nuestro Catecismo. Esto significa que la influencia de la gracia continúa y crece en el creyente a lo largo de su vida. Ni la justificación ni la adopción cambian. Ellas son definitivas, completas y decisivas. Recuerda que ambas son llamadas un «acto de la libre gracia de Dios». Una vez hecho, está hecho para siempre. Una vez que alguien es justificado, siempre será justificado. Una vez que alguien es adoptado, siempre será adoptado. Y sin embargo, verá crecimiento en el disfrute de estos dos aspectos de la salvación a lo largo de toda su vida. Su seguridad, paz y gozo madurarán a medida que comprenda mejor y disfrute más de su justificación y adopción.

Cuando un pecador es convertido y llevado a creer en Cristo Jesús, un gran cambio toma lugar. Estaba muerto en su pecado, pero ahora está vivo. Odiaba la santidad en su pecado, pero ahora, por la gracia de Dios, desea ser santo. Es como si Dios hubiera plantado una semilla dentro de él, y Dios hará que esa semilla crezca y madure. Y por la gracia de Dios esta obra divina de santificación continuará durante toda la vida. Es cierto que habrá temporadas de mayor y menor crecimiento, pero Dios seguirá obrando en Su amado pueblo. Cristo se dio a sí mismo no solo para redimir, sino para purificar a un pueblo celoso de buenas obras. Y Cristo verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho. Ves esto en Filipenses 1, versículo 6. Pablo escribe: «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». Cuando Dios comenzó Su obra, comenzó una obra que continuará en la vida de Su pueblo para siempre. Observa la confianza de tal ánimo en 1 Tesalonicenses 5, versículos 23 y 24: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará». La confianza de que esto continuará se funda en la fidelidad de Dios. El crecimiento del creyente, a lo largo de toda su vida, se debe a la gracia de Dios y a Su fidelidad para continuar esta obra de gracia. ¡Qué bendición disfruta el creyente en esta vida!

3. *Perseverancia en gracia*

En tercer lugar, *perseverancia en gracia*. El último beneficio para el creyente en esta vida se expresa con estas palabras: «perseverancia hasta el fin». Al creyente se le garantiza perseverar, es decir, continuar en la gracia salvadora de Dios durante toda su vida. Esta es una gran bendición para el creyente. El éxito y la victoria están asegurados por la gracia de Dios. Un hombre rico puede

perder su fortuna, un hombre saludable puede enfermar; un hombre rodeado de amigos puede llegar a perderlos a todos. Sin embargo, una vez que un pecador es salvo, jamás se perderá. Nunca perderá su salvación. Se nos asegura esto en la Biblia. En 1 Pedro 1:5, entre otros lugares, Pedro habla de los creyentes «que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero». Los creyentes son protegidos y preservados por Dios durante toda su vida. Una manera en que Dios hace esto es obrando dentro de ellos la gracia para perseverar. Así Él los preserva o guarda, y lo hace obrando a través y dentro de ellos para que continúen avanzando en el camino de la fe, la esperanza y el amor. Su obra en ellos hace que ellos perseveren. Esto lo vemos en Filipenses 2:12-13: «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad». Nota que Pablo está escribiéndole a creyentes. No les está diciendo a los incrédulos que deben trabajar para ganarse la salvación. Más bien, está hablándole a aquellos que ya la tienen, y les dice que ahora deben aplicarla y vivirla, y continuar en ella. Pero fíjate bien, lo hacen porque Dios está obrando en ellos tanto «el querer» —es decir, el elegir— como «el hacer» —es decir, actuar— «según su buena voluntad». A los creyentes se les llama a obedecer y a ser diligentes, pero la causa de esto es la gracia de Dios, que ha sido dada y sigue siendo operada en ellos. Su acto de perseverar es la manifestación de la preservación graciosa de Dios. Es un beneficio lleno de gracia que Él les otorga. Ni uno solo de ellos se perderá.

Bien, cada uno de estos puntos merece aún más reflexión. Y te animo a reunir textos bíblicos mientras lees la Biblia, y a ver cómo cada uno de estos beneficios es para el creyente a lo largo de su vida. Pero debemos concluir, y al hacerlo, tomemos un momento para considerar cuán grande bendición es la salvación para el creyente en esta vida. Es cierto, como veremos, que hay bendiciones aún mayores por venir para el creyente, tanto en la muerte como en la resurrección. Pero no debemos pasar por alto que el creyente en esta vida tiene grandes bendiciones por disfrutar. Recuerda: «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre», y aquí vemos una manera en la que el creyente puede hacer esto. Es cierto que el creyente puede no tener mucho dinero. Puede sufrir mucho. Sin embargo, cada creyente posee beneficios que superan con creces lo mejor que el mundo puede ofrecer. Ninguna cantidad de dinero puede comprar la seguridad del amor de Dios. Ningún número de amigos puede otorgar una verdadera paz de conciencia, y ninguna experiencia terrenal puede proporcionar el gozo duradero del Espíritu Santo. Cada uno de estos dones es dado al creyente por gracia a lo largo de su vida.

También vale la pena señalar que no todos los que profesan fe son verdaderamente creyentes. Por eso vemos que algunos caen. Son miembros de la iglesia y luego se apartan. Profesan fe y luego se alejan. No es que fueron salvos y luego perdieron su salvación. Observa cómo lo explica Juan en 1 Juan 2:19, él dice: «Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, para que se manifestase que no todos son de nosotros». Aunque por profesión estaban entre nosotros, no eran verdaderamente convertidos. No eran verdaderos creyentes.

¿Y qué significa esto para nosotros? Significa que debemos asegurarnos de mirar a Cristo y confiar solo en Él para nuestra salvación. Nunca confiemos en nada más. Solo Cristo salva. No pongamos nuestra confianza en nuestras oraciones, en nuestra lectura bíblica, en nuestros sentimientos o actividades. Más bien, asegurémonos de mirar únicamente a Cristo, quien nos es

ofrecido libremente en el evangelio. Y al hacerlo, que Dios nos bendiga con la seguridad y el disfrute de todos estos beneficios. Y, como veremos, hay bendiciones adicionales en la muerte y en la resurrección. ¡Gracias a Dios por su maravilloso don de la salvación y todos sus beneficios! Y que así llegues a confiar en Cristo, y a lo largo de esta vida disfrutes de cada uno de estos beneficios para su gloria y alabanza.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.